

Libro VII

La peste



Åsa Larsson e Ingela Korsell

Henrik Jonsson

Traducción: Elda García-Posada

DESTINO

Índice

¿Por qué <i>HeyHenry</i> no contesta?	7
¡Pesadilla en la cocina!	13
¡Haced BIEN la fila!	17
Hay algo que no cuadra	23
El libro, el libro, ¿dónde está el libro?	27
<i>HeyHenry</i> era un hombre feliz	31
No era un libro importante	35
¿Es una advertencia?	37
La leyenda del Ángel de la Peste	42
¡Esto no está nada bien, chicos!	47
¿No sabes leer, so <i>pringao</i> ?	52
Tienes que atar corto a estos chicos	60
¿Qué haces tú aquí?	65
¡Casi me meo del susto!	68
¡No hacen más que fastidiar a todo el mundo!	71
¡Oye, oye, oye!	76
Un capricho a deshora es aún mejor que un festín navideño	80

¡Tarek está SANGRAAANDO!	88
¿Estás torturando al gato?	91
Menudo chantaje	96
Cacería nocturna	102
¡Corre! ¡POR LO QUE MÁS QUIERAS, CORRE!	109
Durante un instante vuela por los aires	114
¡Tómalo como un <i>lifting!</i>	120
Tenemos que retirar los fiambres del hielo	124
¡Creo que tiene la RABIA!	126
Un clic en la noche	130
Te vas a convertir en un héroe	131
Todo el mundo sabe lo que significa «epistaxis», ¿no?	138
¡Va a ser un día muy largo!	145
¡Una patrulla vecinal en Mariefred!	150
¡La caza del Ángel de la Peste ha comenzado!	152
¡Noticias frescas!	157
¿Podría usted apartarse, mi querida abuelita?	161
¿Habéis visto mi cazadora?	169
¡Hola, <i>Sickan!</i>	173
Podemos hacer un trato	177
¡Me estás mintiendo!	183
Mariefred seguro	189
¡Vas a arder!	194
Una flor negra de pánico	197

MARIEFRED

FINCA DEL
MAESTRO SASTRE



COBERTIZO DE
HEYHENRY



CASA DE
HEYHENRY





**PABELLÓN DE ACTIVIDADES
EXTRAESCOLARES**



MUELLE



**ANTIGUO
AYUNTAMIENTO**



**CASA DE ESTRID
Y MAGNAR**



**CASTILLO DE
GRIPSHOLMS**





CAPÍTULO 207

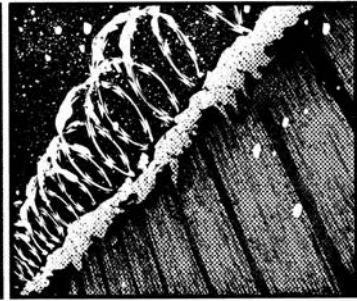
¿Por qué *HeyHenry* no contesta?

Viggo atraviesa el portón de la Finca del Maestro Sastre y sale a la calle. Es por la mañana temprano y todavía reina una oscuridad completa. Faltan solo dos días para Nochebuena, pero nadie lo diría: el espíritu navideño brilla por su ausencia en Mariefred.

Como todo el mundo ha cerrado las persianas de sus casas no se ve ningún candelabro de Adviento ni ningún otro adorno navideño en las ventanas. En lugar de haber puesto luces de Navidad en las vallas, los dueños las han recubierto con alambre de espino.

Se dice que Mariefred es ahora un lugar peligroso, corren rumores acerca de perros asesinos y fantasmas.

Casi todas las farolas están destrozadas. Algunos vecinos creen que Alik y Viggo las han roto a pedradas, aunque Viggo sabe que los culpables son los imps, quienes desean poder salir a cazar gatos y otros animales pequeños sin que nadie los vea.



«¿Cómo hemos llegado a esta situación?», se pregunta Viggo mientras contempla el alambre de espino. No hace mucho tiempo que su hermano Alrik y él recorrieron esta misma calle de camino a la escuela en su primer día de clase en Mariefred: entonces los chalets estaban decorados de manera tan primorosa que habrían ganado el primer premio en un campeonato mundial de viviendas con encanto. Ahora, en cambio, parecen cárceles alineadas en la acera.

Viggo se acomoda la mochila en el hombro y echa a andar en dirección a la escuela. Hoy es el último día del primer trimestre, pero antes de que empiecen las clases tiene que quedarse castigado. Qué raro es eso de «quedarse» castigado no después de las clases, sino antes de que comience la jornada escolar. ¿No se debería decir, más bien, «entrar» castigado?

La razón de que Viggo tenga que «entrar» castigado antes de las clases es que ayer se le ocurrió una MIAU: la Mejor Idea del Ancho Universo. Llamó a sus amigos Suggen y Galten, y juntos, con el montón de nieve que habían recogido del patio, modelaron un muñeco dentro del cuarto de baño de la escuela y lo sentaron en el váter, como si estuviera cagando. ¡Fue la caña! Suggen y Galten consiguieron incluso ponerle unos pantalones bajados hasta los tobillos. Pero ya se sabe, está científicamente demostrado que los adultos no tienen sentido del humor. Así que a los tres los obligaron a fregar el suelo del cuarto de baño, y más aún,

también todo el vestíbulo del comedor, a pesar de que la nieve derretida procedente del muñeco no llegó hasta allí. Qué injusto, totalmente injusto. Además, los castigaron a «quedarse» antes de las clases.

Viggo mira su móvil: no tiene ningún mensaje. Como sabía que a *HeyHenry* sí que le haría mucha gracia, ayer le envió una foto del muñeco de nieve cagón. Pero no le ha respondido, aunque Viggo le mandó al menos veinte mensajes insistiendo: «Oye», «Holaaaa», «Di algoooo».

Viggo no entiende nada. ¿Por qué *HeyHenry* no contesta? Vale, es cierto que se cabreó mucho al enterarse de que fue él quien le había chorizado el ojo de cristal, pero el sábado pasado hicieron las paces.

Tampoco su madre responde a los SMS. Se vio obligada a marcharse de Mariefred cuando recayó en la bebida. Sin embargo, no ha llamado ni escrito para confirmarles que ha reingresado en el centro de rehabilitación. A Viggo se le retuerce el estómago solo de pensarlo; la preocupación por su madre no cesa en ningún momento.

En cambio, Alrik parece pasar olímpicamente del asunto. Se limita a encogerse de hombros y decir que eso es lo que suele hacer cuando pimpla: desaparecer durante al menos una semana. «Ya volverá arrastrándose cuando la priva y la pasta se le acaben», sentencia con gesto duro cada vez que Viggo se atreve a mentársela.

Laylah y Anders lo tranquilizan asegurándole que su

madre pronto dará señales de vida y que de momento no se puede hacer nada. Si un niño se escapa, la policía lo busca. Pero las personas mayores tienen derecho a ir donde les dé la gana. De manera que solo les queda esperar a que su madre llame. Nadie comprende lo dolorosa que es para Viggo esta espera.

La mirada del muchacho se posa en el alambre de espino que serpentea a lo largo de las vallas. Siente como si el alambre se le enroscara alrededor de todo el cuerpo reptando como una serpiente, una serpiente de metal que le infunde pensamientos sombríos.

«Es CULPA TUYA», silba la serpiente de alambre. «Es culpa tuya que tu madre tuviera una recaída. Es culpa tuya lo del ojo de *HeyHenry*. Es CULPA TUYA que ayer llamaran a Anders y a Laylah de la escuela para informarlos de la gamberrada y el castigo.»

La serpiente le zumba en el oído hasta que llega a la escuela. Allí se encuentra con Suggen y Galten, que lo esperan en la puerta del pabellón de actividades extraescolares.

—¡Eh, Viggo! —le gritan cuando lo ven aparecer.

Entre risas, le hacen señas para que se acerque. Es evidente que Suggen y Galten se alegran de verlo. La serpiente de alambre desaparece en un abrir y cerrar de ojos. Sus amigos no parecen en absoluto mosqueados porque la brillante idea del muñeco de nieve que tuvo Viggo los haya hecho merecedores de un castigo. Al contrario.

Cuando Viggo se reúne con ellos, los tres sacan sus móviles para mirar las fotos que ayer le hicieron al muñeco. Suggen ha grabado incluso un vídeo que muestra la reacción de sus compañeros al abrir la puerta del cuarto de baño y ver el muñeco cagón: hay tanto risas como gritos. Luego, se ve cómo Thomas, el de manualidades, llega y se pone a gritar: «¿Qué idea de bombero retirado se os ha ocurrido ahora? ¡Viggooooo!». En este punto termina la grabación, ya que Suggen no tuvo más remedio que esconderse el móvil en el bolsillo. A los profes no les gusta que los grabes cuando se pillan un rebote tan monumental.

Viggo se parte de risa con las fotos y el vídeo. Al mismo tiempo, no obstante, vuelve a sentir la serpiente de alambre en el estómago. Por favor, que no le pongan otra vez la grabación de cuando le robaron el ojo a *HeyHenry*. Aunque odia ese vídeo, se ve obligado a fingir que se desternilla cada vez que se lo muestran. En el colegio han empezado a apodarlo «Viggo *el Manos largas*». Le tienen respeto. Así que nadie debe enterarse del tremendo sentimiento de culpa que en realidad lo corroe.

No obstante, Viggo va a tener otras cosas de que preocuparse; de pronto, él y sus dos amigos oyen una voz a sus espaldas:

—¿Se puede saber qué narices estáis haciendo?
¡Es Thomas, el de manualidades!